

bo de extenderse para salvarla. El día 12 de Mayo de 1893 tuvo lugar la ceremonia de la nueva dedicación. Trescientas personas reuniéronse en la iglesia. El ya finado Ilmo. Sr. Obispo de Monterrey y los Angeles, D. Francisco Mora; el M. I. Sr. Joaquín Adam, Vicario General de la Diócesis; el M. I. finado A. J. Meyer, C. M. Presidente del Colegio de San Vicente y el respetable W. L. Dye, Secretario del Ilmo. Sr. Obispo, entraron por las puertas de la iglesia triunfalmente. Tres ancianas indígenas llenas de arrugas, encorvadas bajo el peso de los años, desde el umbral de la puerta presenciaban admiradas aquella escena que les traía un recuerdo de su juventud, cuando la misión estaba poblada y rica.

El Ilmo. Sr. Obispo fué recibido á las puertas del templo por una comunidad de Franciscanos de traje oscuro, que habían venido desde Guadalupe de Zacatecas para inaugurar el Noviciado. Se celebró una solemne misa cantada á la cual siguió la lectura de la patente de Roma y la proclamación de los santos patronos, San Luis Rey, como patrono de la iglesia y Nuestra Señora de Guadalupe, como patrona del Noviciado.

Tres jóvenes mexicanos que habían sido traídos de Zacatecas, recibieron el hábito de la Orden Franciscana y la ceremonia terminó con el cántico *Te Deum*.

Así se señaló el principio de días más prósperos para la antigua Misión y poco á poco la obra de la construcción ha sido proseguida por el P. O'Keefe quien ha trabajado en silencio y sin ostentación. Ya ha llevado á cabo una gran parte de la obra; pero la tarea que aun le queda por cumplir es colosal y para terminarla necesita el incansable franciscano de nivea cabeza la valiosa cooperación de los habitantes del Sur de California."

El otro artículo aludido, publicado en "The San Diego Unión", en el número correspondiente al Domingo 14 de Octubre de 1906, y escrito por Leroy A. Wright, es el siguiente:

"La civilización comenzó su obra permanente en ambas costas del continente americano en el mismo siglo. Es cierto que Cortés el bravo conquistador de los aztecas, había intentado establecer una colonia española perdurable desde 1540, á inmediaciones del Cabo San Lucas, en el punto más al Sur de la Península de la Baja California; pero tal intento no tuvo éxito,

sino antes bien fracasó completamente. Como sesenta años después del desembarque de los padres peregrinos en Plymouth Rock, el P. Ugarte estableció una misión permanente en la costa del Golfo, como á cien millas al Norte del lugar en que Cortés había fracasado. En tanto que los Puritanos de Nueva Inglaterra estaban luchando aun con los rigores del Invierno, con la impenetrabilidad de las selvas y con los Pieleros Rojas, ya el P. Ugarte había conseguido dominar el idioma de los indios y facilitado con buen éxito la inmigración al Nuevo Mundo, como medio de convertir las arideces en fertilidades en aquel suelo; había persuadido á los naturales á que aceptaran la Fé y había soldado el primer eslabón de esa gran cadena de las misiones católicas, las que extendió al fin desde el Cabo San Lucas hasta San Francisco y que tan poderosamente han ayudado á la historia de California en su desarrollo religioso y civil. Los Puritanos vinieron á difundir un culto, como se proponían, para tener la libertad de oprimir á los demás. Los padres vinieron, no á eludir como aquellos, la persecución religiosa, sino á enseñar la Fé Católica con la ayuda del Estado y á extender una civilización religiosa entre los indios.

Los puritanos desaparecieron hace ya mucho tiempo y dejaron muy pocas huellas de sus enseñanzas en la vida de una gran nación. Sus privaciones y sufrimientos no fueron mayores que los experimentados por los padres de la Misión, ni fueron impulsados tampoco por motivos más nobles. Del estrecho y tiránico puritanismo brotó una pura corriente que dió un sano impulso á la americana literatura y á la sajona actividad, así como estabilidad á la vida moral de la nueva nación. Pero las revoluciones políticas de México tuvieron que ejercer una terrible influencia sobre la grandiosa obra de los padres de la Misión. Los resultados actuales de sus fervientes plegarias y de sus grandes sufrimientos y privaciones, son: primeramente unas cuantas misiones arruinadas, unas cuantas páginas de historia y unas cuantas grutas de neófitos en las faldas de los montes.

La obra emprendida por el Padre O'Keefe y que progresa ahora en la Misión de San Luis Rey, puede ser más beneficiosa para el adelantamiento de la humanidad, que la de todas las primitivas misiones con todas sus tierras, sus ganados y sus

innumerables neófitos. El avance de esta obra debe hacer que crezca en interés la antigua Misión de San Luis Rey, donde el Padre O' Keefe, bajo el régimen de la Orden Franciscana, ha establecido una escuela para la educación de los que aspiran al sacerdocio católico.

La Misión de San Luis Rey es la décima octava en el orden de las fundadas por los P. P. Fernandinos. El día 27 de Febrero de 1798 se dispuso que una guardia de soldados fuese desde San Diego á San Luis Rey. Mandóseles que sin murmuraciones ni quejas prestasen la más estricta obediencia á los padres Peyri y Lazuén. Hasta el 13 de Junio de ese año, llegó á su destino el fundador de la Misión de San Luis Rey y desde ese día inició el trabajo que se le había encargado. Ese día el Padre Lazuén, ayudado por el Padre Peyri y de algunos neófitos, bautizó á 54 niños y así, con gran solemnidad, comenzó la obra de la mayor misión que se haya fundado sobre las costas del Pacífico.

Todo siguió muy bien desde el principio. En menos de tres semanas hicieron 6,000 ladrillos de adobe para comenzar la construcción de la nueva Misión. Los planos eran primorosos y á pesar de que los indios trabajaban de buena voluntad, no quedó terminada la obra sino hasta 1802. ¡Con cuánto orgullo debió contemplar su terminación el Padre Peyri! El mismo Salomón no pudo haber obtenido mayor ni más pura satisfacción al terminar la obra del templo de Jerusalem. La Misión cubría un espacio de seis acres de terreno con vista al Sur y 600 piés de frente, extendiéndose 400 piés por el Norte. El interior es un patio de 240 piés cuadrados, adornado con 88 grandes arcos claustrales. La fachada tenía una apariencia imponente. En la esquina Sud-Este de la cuadrilátera construcción, se levantaba la sólida Iglesia, cuyas paredes en algunos puntos tenían 56 pulgadas de espesor. El material empleado en la construcción era ladrillo quemado y adobe, quedando blanqueadas las paredes por dentro y por fuera. La nave era de 160 piés de largo por treinta de ancho, y la altura como de 60 piés. La torre se levantaba sobre la esquina Sud-Este de las paredes de la Iglesia, y primitivamente tenía ocho campanas de hermoso sonido, traídas de España. Loomis dice que los brillantes frescos, algunos raros y otros muy hermosos,

fueron pintados por los indios, sirviéndose para el colorido de una sustancia vegetal, mezclada con cola; los colores amarillos fueron extraídos de la adormidera y los azules de la hierba buena. Al frente de la Misión había 31 arcos hechos de mezcla y ladrillo. La forma de esta obra puede verse claramente en el grabado, donde aparece lo que queda de esta en otro tiempo hermosa fachada de la Misión.

Tan prósperos fueron para los padres los primeros meses en la obra de San Luis Rey, que al fin del primer año fué nombrado el Padre José Faura Coadjutor de la obra. En el transcurso de un año había habido ya 337 bautismos y 214 catecúmenos estaban recibiendo la instrucción. En 1802, tiempo en que se acabó de construir la Misión, había más de mil neófitos en la Misión de San Luis Rey. La población blanca de la Misión llegó en algún tiempo á 35 personas, las que en su mayor parte se empleaban como instructores; pues á parte del trabajo espiritual, que los padres tenían á su cargo, la Misión de San Luis Rey tenía una gran escuela industrial. Enseñábase en ella á los hombres á trabajar con herramientas y á cultivar las huertas y las viñas. Su tiempo estaba ocupado por su mayor parte en los talleres, las escuelas y los almacenes. De las mujeres dice De Morfros: "Las indias jóvenes habitan en salones llamados monasterios. Puestas al cuidado de indias de alguna edad, dignas de toda confianza, aprenden á tejer telas de lana, de algodón ó de cáñamo, y no dejan el monasterio hasta que tienen edad suficiente para casarse. Algunas, elegidas entre las alumnas de mayores aptitudes, aprenden música, canto, violín, flauta y otros instrumentos. Los hombres que se distinguen en la fragua, en la carpintería, ó en los trabajos agrícolas, son nombrados inspectores y se les hace tomar parte en la dirección de los trabajos.

Los padres sabían muy bien lo que valen el orden y el método. Al salir el sol, la campana del "ángelus" llamaba á misa á la población india de la Misión; luego se almorzaba é iba en seguida cada cual á sus diferentes quehaceres. La comida se servía á las once y después de descansar hasta las dos, volvían á sus trabajos hasta el oscurecer. Después de la cena tenían rezo, música, baile y juegos diferentes.

Al fin de los primeros diez años la Misión era casi rica; po-

seía 10,576 cabezas de ganado mayor; 9,710 de ganado menor, y mantenía 776 de ganado caballar en sus ranchos de Santa Margarita. En 1808 produjeron los campos de la Misión una cosecha de 10,875 bushels de maíz, [3,951. 45 hectólitros]. Tan próspera era la situación de los padres, que en 1811 se hicieron planos para reconstruir de piedra la Misión, y la magnitud de tal empresa puede comprenderse por el cálculo hecho por los oficiales del Gobierno de Estados Unidos al terminar la guerra con México; para poder establecer la Misión de San Luis Rey á su estado primitivo se encontró que el costo no bajaría de \$ 2,000,000.

En 1820 había 2869 neófitos en la Misión, y seis años más tarde gozaba de la mayor riqueza en cuanto á sus propiedades. El Padre O'Keefe afirma que un periodista de apellido Taylor, calculó, después de minuciosa investigación, en 70,000 cabezas el ganado menor perteneciente á la Misión; 80,000 cabezas de ganado mayor, y 4,000 cabezas de ganado caballar. Aunque esto sea más del doble de los cálculos anteriores, el Padre O'Keefe no ve razón alguna para que pudieran considerarse exageradas absolutamente en lo más mínimo las cifras dadas por Taylor. Aparte de las ricas llanuras regadas por el río de San Luis Rey, pertenecían á la Misión los ranchos de Santa Margarita y San Jacinto.

El ganado mayor y menor tenía un campo que abrazaba centenares de miles de acres de tierra bien regada, y los indios eran buenos pastores de ganados.

Se llevaban á San Diego y se vendían á los buques en el puerto, pieles, sebo, granos y vino; allí se compraban tabacos, ropa, pañuelos y chucherías para repartirlas entre los indios neófitos; esto se empleaba en mejoras para la Misión y en enriquecer su ornamentación.

Los padres favorecían á las familias indias. Bajo el dominio español se había dado permiso á los padres de San Luis Rey para establecer recompensas entre los indios que fueran dignos de ellas, transfiriéndoles el dominio de una extensión de terreno determinada y suficiente para sostener á los que de ellos dependiesen. Muchas de estas transmisiones de dominio se verificaron; pero con el transecurso de los años desde 1848 hasta 1860, se perdieron tales títulos á favor de los indios

otorgados. Para investigar acerca de estas translaciones de dominio y averiguar el paradero de los títulos á favor de los indios vino primeramente á California Helen Hunt Jakson.

En el valle de San Luis Rey hay memoria de que cuando el P. Peyri visitó por primera vez á los indios de allí, encontróse con que los niños de algunas de las principales familias sabían trozos de oraciones en latín. Habiendo desertado un marinero de uno de los buques de Cabrillo, vino á San Luis Rey, donde se casó con una india. Sus hijos aprendieron á recitar la oración que el marinero había aprendido de los sacerdotes católicos y algunos fragmentos de oraciones conservaban los indios de memoria cuando el P. Peyri visitó el valle en 1798. El P. O'Keefe afirma haber oído esta histórica tradición; pero cree que eso tuvo lugar más arriba de la costa.

Cuando en México hubo de adoptarse el sistema federal, fué nombrado Gómez Farías Vice-Presidente de la República en 1833. En el año siguiente quedó suprimida la autoridad de los padres y los indios, por de contado, viéronse con eso libres de la apellidada servidumbre, procediéndose inmediatamente á la confiscación del fondo piadoso, que era lo que se pretendía.

El P. Peyri, que había sido leal á todos los gobiernos de la República Mexicana, al ver esta injustísima expoliación, sintióse descorazonado. Había sido para los indios un íntimo y desprendido amigo y ellos habían aprendido á amarle como á un verdadero padre. Deseando pues, evitarles la triste escena de una dolorosa despedida, salió de San Luis Rey una noche encaminándose á caballo á San Diego para tomar pasaje en un buque que salía para España en esos días. En la mañana siguiente muy temprano supieron los indios su partida y se refiere que cuatrocientos de ellos, montando á caballo se fueron á S. Diego en derechura resueltos á hacer volver al Padre que partía. Llegaron demasiado tarde; el Padre ya estaba á bordo del buque, al cual llegaron á nado dos jóvenes indígenas, quienes habiendo rehusado abandonar al P. Peyri, fueron llevados con él á Roma, donde se educó uno de ellos ordenándose después de sacerdote.

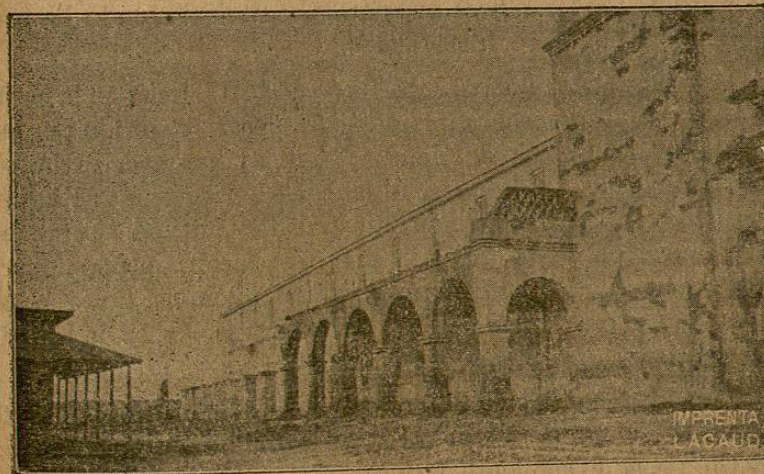
El P. O'Keefe viajó por México desde 1874 hasta 1876 y allí se relacionó con muchos de los miembros de la Orden de San Francisco. Antes de 1892 estuvo establecido en Santa Bárbara y

allí fué donde algunos religiosos de la misma Orden, quienes por las leyes mexicanas no podían vivir en comunidad, le comisionaron para que les buscara en California un lugar á propósito para su residencia. El P. O'Keefe, después de conferenciar con el Ilmo. Sr. Obispo Mora, recomendó la Misión de San Luis Rey y el virtuoso Obispo obtuvo de Roma la concesión de los privilegios de que gozaba la antigua Misión en aquel sitio establecida, juntamente con la de cincuenta y seis acres de terreno incluyendo los que en otro tiempo habían sido jardín y huertas de la misma Misión.

En 1892 vino el P. O'Keefe á la Misión de San Luis Rey é inició los trabajos de la reconstrucción, siendo esto una empresa de Troyanos. En 1846 se había proyectado vender la misión y sus tierras á José A. Pico; pero el Gral. Fremont desposeyó á los Agentes de Pico y se declaró por el Gobierno de los Estados Unidos que la Misión era propiedad de la Iglesia. La obra de la destrucción siguió rápidamente desde 1860 hasta 1892. Los que estaban al cuidado de la Misión permitieron que se quitara el techo de tejas de todos los edificios, excepto la Iglesia; y la lluvia y los vientos causaron la destrucción de las paredes de adobe, privadas ya de su techo protector. Los arcos tanto del interior como del exterior estaban contruidos de ladrillo y adobe; aun quedan algunos que están revelando la antigua ubicación de los claustros que, cubiertos con tejas, rodeaban el patio interior. La sólida entrada de arcos del cementerio, al Oriente de la Iglesia, está también intacta y la Iglesia misma está en un brillante estado de conservación.

El P. O'Keefe ocupase actualmente en reconstruir esta parte de la Misión, usada antiguamente para dormitorios de los religiosos así como de los trabajadores. Los arcos del frente y la obra de las ventanas de ladrillo se van á restaurar hasta un frente de 186 piés. Con igual extensión, el edificio será de dos pisos, teniendo las paredes exteriores tres piés de espesor y una interior. El piso de todos los cuartos y pasillos es de cemento y el nuevo edificio contiene cincuenta y cinco divisiones. Hay cuartos de estudio, cuartos de lectura, biblioteca y todo lo necesario para una comunidad dedicada al estudio de la filosofía y la religión. El nuevo edificio, cuando esté concluido, será un cuadrilátero, como la estructura de la antigua misión. El

patio interior será como de noventa piés cuadrados; dentro de él crece un árbol de pimienta, que se dice haber sido plantado por el P. Peyri. Este árbol es, según la Sra. Forbes, del Comité de Historia y Lindes de Tierras de los Clubs de Señoras, el tronco del cual descienden todos los árboles de pimienta de California. Fué traído de Sud-América por el capitán de un buque y regalado al P. Peyri quien lo plantó dentro del patio interior de la Misión de San Luis Rey. ¡Ojalá que pueda prosperar el Colegio del P. O'Keefe para la benéfica Orden de San Francisco! Es en cierto sentido la continuación de la obra tan celosamente emprendida por los Padres Fray Junípero Serra y Peyri, puesto que se endereza al mismo fin, que es el adelantamiento de la humanidad. No se posee hoy las tierras, los rebaños, los millares de trabajadores indios, ni las otras riquezas con que contaban aquellos padres en San Luis Rey, hace cien años; mas no por eso tiene menor celo que aquellos venerables. "No murmurar ni quejarse": tal era el lema que distinguía á los que fabricaron desde el primer ladrillo y adobe destinados á la construcción primitiva de la antigua Misión; y lo mismo sucede ahora en la nueva obra que se prosigue bajo circunstancias diferentes y condiciones diametralmente opuestas; pero que á pesar de los muchos obstáculos se lleva adelante sin murmurar, ni proferir una sola queja.



### Número 128. La última etapa.

Cuéntase de Chateaubriand que, habiendo llegado á una ancianidad muy avanzada, hallábase una vez en Venecia; y, sorprendido de no encontrar en las riberas del Lido los encantos y la poesía de que había disfrutado allí mismo veinte años antes, preguntaba: "Los mágicos ambientes de otros días ¿han desaparecido? ..... Y sin embargo, á sus piés el sol irradiaba con fuegos diamantinos sobre la misma playa; siempre refulgentes, salían del fondo azul de las aguas los palacios y las cúpulas de mármol. Entonces, reponiéndose de su sorpresa, exclama: "¡Yo soy quien ha cambiado!" y añadió esta melancólica frase: "El viento que sopla sobre una cabeza encalvecida por los años, no puede venir de las playas de la felicidad."

Al presentir que el hermoso plantel del Colegio de Guadalupe ha tocado en su ocaso ¿no deberemos, los que por él nos interesamos, experimentar las mismas sensaciones? El declinar de una institución cualquiera ¿cuán poco se parece á su aurora! *Ad vesperam demorabitur fletus et ad matutinum latitia.*

Voces de desolación resuenan á lo lejos. La hechura de los hijos de Margil va á desaparecer. Ante el anonadamiento de una obra que debía durar siglos, los corazones se entristecen: "¡Cuán negra se presenta la noche, dicen: ¡ay! ¿tornaremos á ver la luz del día? ..... Será que para nosotros el mundo ha tocado á su fin?.....Pero, historiemos.

Aproximábase el día 12 de Enero de 1907, fecha en la cual los ya poco numerosos supérstites del desastre sufrido por la comunidad del Colegio de Guadalupe en su luctuosa exclaustración de 1859, uniéndose á algunos de los tiernos vástagos producidos en el Noviciado de San Luis Rey, última esperanza de restauración de la guadalupana institución, proponíanse celebrar el segundo centenario de la fundación del Colegio, la cual, como se recordará, había tenido lugar el día 12 de Enero de 1707.

A ese fin, reunido el V. Discretorio del Colegio, presidido por el R. P. Presidente *in capite* Fr. José María Casillas, se acordó todo lo que en la siguiente Acta se expresa.

### ACTA de todo lo practicado para solemnizar el 2º Centenario de la fundación del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

El R. P. Presidente *in Capite* Fr. José María Casillas, de acuerdo con los R. R. P. P., Discretos Fr. Joaquín Cabrera, Fr. Daniel Meza, Fr. Francisco Rivera y Fr. Conrado Fonseca, dispuso celebrar el Segundo Centenario de la fundación del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, el día 12 de Enero de 1907.

A este fin una Comisión compuesta del R. P. Presidente ya expresado, del R. P. Meza y el Sr. Dn. Juan B. Ramírez, persona prominente del vecindario y especial bienhechor del Colegio, el día 23 de Diciembre de 1906, se acercó al Ilmo. Sr. Dn. Fr. J. Guadalupe de Jesús Alva y Franco, IV Obispo de Zacatecas y V en el orden de los religiosos alumnos del mismo Colegio que han mitrado, contando con uno de sus fundadores para invitarle, en unión de todo el clero de la ciudad, para asistir á la festividad, la cual conforme á un programa previamente redactado, debería consistir en Vísperas y Maitines solemnes la tarde y noche del día 11, en Misa Pontifical que celebraría el Prelado referido, por la mañana del día 12 á las nueve; en un modesto banquete que se serviría á medio día, y en el ejercicio y la procesión que tendrían lugar por la tarde, terminando todo con los vistosos fuegos de artificio, por la noche.

Repartidas, pues, con profusión las invitaciones respectivas, no solo á todo el Clero y personas notables de Zacatecas y Guadalupe, y lugares circunvecinos, sino también á los Prelados y á las Comunidades de los otros Colegios; precedió á la fiesta un solemne novenario á Nuestra Señora, que comenzó el día 3 de Enero, durante el cual hubo misas de alba con mañanitas de alegre música, modo peculiar que este pueblo tiene de obsequiar á Nuestra Señora y Prelada; misas de tercia cantadas; Rosario de quince misterios diariamente á cada hora del día, turnándose las familias de la Población y empleando en ese rezo mayor ó menor solemnidad, según las facultades y aptitudes de cada cual; terminando todas las tardes con un solemne ejercicio consistente en el santo Rosario, cánticos piadosos.